



Rosario Robles

Simulación

Uno de los argumentos más poderosos que se esgrimieron para modificar la legislación electoral tuvo que ver con el manejo mediático de las campañas. Se dijo que el impacto de las televisoras tenía que controlarse y que de ninguna manera podía prevalecer el binomio poder-dinero en la política. Mucho menos que fuera la guerra sucia la que decidiera voluntades. Por eso se descabezó al IFE y se cambió la ley. Se tendrá una contienda más equitativa, se evitará la *espotización* de la política, serán las propuestas las que influyan, y se les amarrará las manos a los gobernantes para evitar que se lucre políticamente con las obras y acciones gubernamentales, clamaron los legisladores a los cuatro vientos, orgullosos de los cambios impulsados. Sin embargo, muchas de esas resultaron ser verdades a medias. Todavía no arrancan las campañas y la legislación está en entredicho. Los programas del gobierno como Oportunidades, Seguro Popular, guarderías para madres trabajadoras, por citar algunos, son utilizados en la publicidad de uno de los partidos y no pasa nada. Lo mismo sucede en el ámbito local. Todos los días aparecen en la televisión los gobernantes del Estado de México y del Distrito Federal a través de notas o noticias (evidentemente pagadas) que les permiten incrementar sus rangos de conocimiento en la población, lo que no pueden hacer los que gobiernan otras entidades de la República. Las televisoras toman la decisión de pasar los *spots* a su

manera y en franca rebeldía, y prácticamente no son sancionadas por ello. La guerra sucia emprendida, en este caso por Acción Nacional, es motivo de noticia en los principales medios de comunicación (como si de veras lo que aparece cotidianamente en la página oficial de dicho partido fuera de gran interés periodístico) y la enmienda por parte del órgano electoral es tan ridícula que seguramente los blanquiazules están celebrando que les haya costado tan barato bajarle (en tan sólo un mes) 10 puntos al tricolor. El partido verde se da el lujo de contratar *spots* directamente, sin mediación del IFE (único órgano facultado para ello según la ley) y no paga ningún costo, pues se siguen transmitiendo aun cuando se trata de una violación flagrante. En síntesis, el resultado ha sido la simulación, el diseño de formas para darle la vuelta a una ley que por rígida no iba a lograr contener la inequidad y favorecer una contienda democrática. Lejos de eso, la forma en la que se han transmitido los comerciales políticos (los que sí son oficiales) sólo ha generado rechazo y falta de interés de la población, según la mayoría de las encuestas.

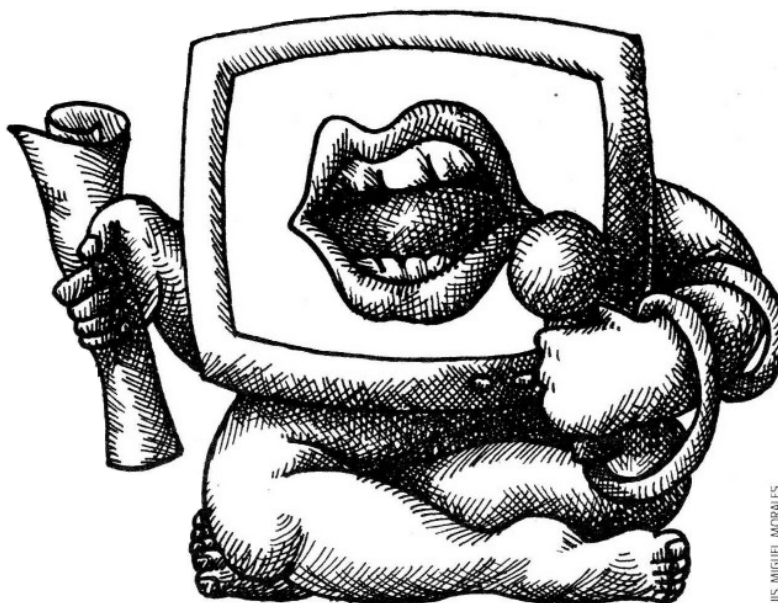
La lección es clara. Lejos de restringir, es necesario fomentar, impulsar el debate y el interés en las campañas (sobre todo en una que por ser intermedia no goza de

mucho simpatía). Que los partidos abiertamente expongan puntos de vista sobre lo bueno y lo malo de sus contendientes. Que los ciudadanos también puedan hacerlo. Lo mismo sucede con lo que pueden hacer los gobernantes. Es correcto vigilar el uso de los recursos públicos en las campañas y que un mes antes se suspenda toda publicidad oficial (en todos los niveles), pero de ninguna manera se resuelven problemas amordazando a los gobernantes y conculcando su obligación de informar, pues ya está visto que quienes tienen más recursos se las arreglan para estar todos los días en la televisión. Está visto también que quien tiene el poder puede llegar a acuerdos con los medios de comunicación (cómo explicar si no la presencia del líder nacional del PAN en horarios triple A) y a través de notas periodísticas estar presentes en condiciones nada equitativas para los demás. El problema, entonces, es legislar con una lógica diferente. Si no se quiere que las televisoras influyan, pues tan sencillo como romper el monopolio de las mismas y disminuirles el poder que ahora tienen. Si se quiere equidad sólo se necesitan reglas claras y sencillas, que todos cumplan. Por lo demás, que haya discusión, debate, guerra sucia, propuestas y también ataques porque se trata de una contienda política. Por lo que se ha luchado, por lo que es necesario trabajar, es por el juego limpio, y eso en esta contienda electoral, con esta nueva ley, por lo menos hasta ahora no es una cabal realidad. ■■

rrobles@mileniodiario.com.mx



**El resultado
ha sido
la simulación,
el diseño
de formas
para darle
la vuelta
a la ley
electoral
que por rígida
no iba
a lograr
contener
la inequidad
y favorecer
una contienda
democrática**



LUIS MIGUEL MORALES